

# TRAUMA UNIVERSAL: DESILUSIÓN E INCERTIDUMBRE

RÓMULO AGUILLAUME



*IX Jornadas del CPM 2020.*

El título de mi presentación marca pues, tres referentes: el carácter universal -global- de esta pandemia y, de los posibles afectos que produjo y produce, solo dos, la desilusión y la incertidumbre.

Un paciente de mediana edad lo expresaba de forma explícita y un tanto poética: *“No estoy triste, estoy desilusionado. Ya se me pasó la angustia, el miedo por mis padres que son muy mayores. Todo esto me deja desilusionado. Sobre todo cuando espero ver a alguien que coja el timón y que transmita cierta seguridad. Pienso que no nos enfrentamos a la muerte sino a la desaparición de la especie humana. Que ingresaremos en el silencio del universo como un planeta más. Quizás todo esto sea muy exagerado y lo que pasa es que nunca aguanté muy bien la incertidumbre”*.

Esto dijo el paciente y yo quedé impactado por esos dos afectos: *la desilusión y la incertidumbre*.

*La desilusión por la falta de líder  
y la incertidumbre ante  
la respuesta de la ciencia.*

Quizás, porque entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, las relaciones sean muy complejas.

En la naturaleza los acontecimientos tienen causas, en la sociedad tienen culpables. Durante siglos la naturaleza y la cultura no estuvieron diferenciados y solo había culpables: los enemigos nos traían el fuego y la destrucción, las brujas y la maldad de los hombres producían catástrofes. Los castigos de Dios eran por nuestros pecados.

Lo inmediato, lo espontáneo, es encontrar un culpable. En cualquier caso parece que venimos de la cultura y descubrimos la naturaleza y no al revés como siempre creímos.

En la pandemia actual también hay culpables: el sistema neoliberal para cierta izquierda y los chinos para Donald Trump y 70 millones de sus compatriotas.

En cualquier caso, aunque para algunos, ya se veía venir, la realidad ha sido una sorpresa de proporciones universales, aunque mejor sería decir globales y corregir el título de esta reflexión que afecta únicamente a este mínimo planeta del universo. Así pues, no se veía venir, predecir el futuro no ha sido nunca una profesión respetable, aunque la predicción haya sido un referente deseado.

Del carácter universal -global- no parece haber dudas: se habla de pandemia no de epidemia. Pero



Un programa de TV norteamericana ¿Está loco Donal Trump?, nos cuenta como un número de psiquiatras y psicoanalistas, John Gartner, Lands Robert, Juntin Frank y otros, analizan la salud mental de D. Trump. El diagnóstico es claro Narcisismo maligno, sociópata.

Años antes, creo que en los años sesenta, cuando se presentó a la presidencia Goldwater, también un grupo numeroso de psiquiatras dictaminó que éste no era mentalmente adecuado para ocupar la presidencia. Goldwater les demandó y ganó por haber sido difamado. Al parecer se dijo que no se puede hacer este tipo de diagnóstico sin que el sujeto en cuestión fuera visto directamente en el consultorio. Así las posibilidades de dictaminar sobre la salud mental de alguien que ocupará un lugar que nos afecta a todos y no solo a los norteamericanos, ha quedado en manos del pueblo soberano. (Que los psiquiatras tuviéramos la última palabra sobre quien se puede presentar o no a un cargo político tendría sus inconvenientes)

Hay una idea que circula según la cual los nacidos después de la segunda guerra mundial no hemos conocido ninguna catástrofe de esta envergadura. Naturalmente se refiere a los nacidos en Occidente. Pero ni siquiera es así. La guerra de los Balcanes, la guerra del Vietnam, las violencias en América latina, África, etc., son ejemplos de catástrofes que alcanzan a occidente.

No obstante esta pandemia universal -global-, la primera, nos obliga a la reflexión desde distintos referentes: la relación entre el político y el científico como ya lo hiciera **Max Weber** (4) a principios del siglo pasado y la Doctrina del Shock de **Naomi Klein** (5) un poco más moderna. Y, todavía más moderna la obra de Andreas Malm, El murciélago y el capital,(6) o la obra de David Quammen, Contagio. La evolución de las pandemias.(7)

La bibliografía es ya inabarcable y todos los pensadores y los Psico-pensadores, nos ilustran diariamente con sus ideas. Los autores de más peso suelen ser periodistas y escritores de la divulgación. Y las ideas que nos presentan giran en torno a tres variables: la primera, estrictamente científica, o mejor sería decir estadística: número de infecta-

dos, número de muertos y ocupación de las UCI. La segunda, o quizás la primera, la estructura socio-económica responsable de las pandemias. Naturalmente el sistema neoliberal. Y en tercer lugar y, que ya cobra una gran importancia, el factor individual: se ha llegado a la conclusión que el Estado con sus instituciones no puede sustituir a ese factor misterioso que es el individuo: la responsabilidad individual parece ser el último argumento. Pues en este sector es donde los Psico-pensadores podemos intervenir.

## EL FACTOR INDIVIDUAL

El psicoanálisis no siempre es convocado a pontificar sobre los acontecimientos. La herramienta psicoanalítica, ¿se presta a la reflexión social? Y además, ¿Tiene hoy el Psicoanálisis una repercusión como para ser oído? En cualquier caso, cada sector del conocimiento reflexiona desde su marco.

Hay un saber del psicoanálisis que nos dice que el pasado siempre regresa y que lo irracional siempre está presente. Quizás mejor sería decir, que el pasado siempre esta presente y lo irracional también. El problema es ¿qué es lo que del pasado está presente y cómo aparece lo irracional?

Freud vivió y sufrió la primera gran guerra mundial y buena parte de otras contiendas y sufrió la barbarie nazi, al igual que millones de judíos asesinados. Pero más allá de su relación epistolar con Einstein y su artículo Por qué la guerra (8), nunca acometió de forma directa ninguno de esos acontecimientos. Y él mismo nos lo justifica cuando en El porvenir de una ilusión (9) nos dice :

***“... son muy pocas las personas capaces de una visión total de la actividad humana en sus múltiples modalidades. (...) tales consideraciones me llevaron a apartarme rápidamente de la magna tarea total y a refugiarme en el pequeño sector parcial al que hasta ahora he consagrado mi atención”.***



De cualquier manera esto no le impidió relacionarse con lo social en obras como *Psicología de las masas* y *análisis del yo* (10), o *El malestar en la cultura* (11), que siguen siendo referentes mayores.

Todo esto para marcar donde la herramienta psicoanalítica puede actuar preferentemente: en el factor individual, aunque el factor grupal sabemos que también ocupa un lugar preeminente.

Aunque el Psicoanálisis surgió a partir del trauma individual hoy nos encontramos con un trauma colectivo, ¿qué podemos decir del factor individual? En primer lugar ver los efectos que el virus y las medidas que las autoridades imponen en su lucha, producen en todos nosotros. Una psicóloga, profesora de universidad hace una investigación sobre los sentimientos que es posible que experimentemos durante estos días, esto es, como diría Lacan, el método del catálogo, destacando entre todos, la incertidumbre y el miedo. **«Tendemos a anticiparnos a lo que podría pasar: “yo o algún ser querido se va a contagiar”, “me van a despedir y no voy a poder pagar la hipoteca”... y esto hace que el miedo nos invada»**. También habla sobre el sentimiento de frustración al no poder tener libertad de movimiento; la rabia por la imposibilidad de seguir con nuestra vida con normalidad; el aburrimento y desmotivación, por no poder seguir nuestra rutina y poder establecer relaciones sociales.

Luego continua relatando los aspectos positivos del confinamiento, como que podemos trabajar desde casa y levantarnos más tarde. Pero más allá de la profundidad de estas reflexiones universitarias, el miedo se convirtió en el primer afecto de la pandemia. Miedo a una realidad que solo conocíamos a través de la información y de las medidas restrictivas que rápidamente se impusieron. Naturalmente, algunos las vivieron en primera mano y no por la TV. Pero el miedo es un afecto que no soporta el paso del tiempo.

Rápidamente, del miedo pasamos a otro afecto más difícil y menos universal de localizar, el que nos provoca el confinamiento, el atentado a nuestra libertad. Por aquí se cuelan las posiciones políticas. El miedo nos lo transmite el científico, la

desilusión el político. Nuevamente la relación entre ciencia y política se imponen.

## UN FUTURO DE INCERTIDUMBRE

¿Estamos en un paréntesis que nos devolverá a la situación previa? O, ¿estamos en un momento de cambio sustancial? Lo que ocurrió con la pandemia de 1918 nos puede dar una pista.

En 1918, un virus se originó, al parecer en Estados Unidos y se expandió a toda velocidad por el mundo a bordo de los barcos de vapor. Se conoció como «gripe española» porque se informó de él por primera vez en la prensa española, libre de la censura impuesta por los países que luchaban en la última fase de la Primera Guerra Mundial. (...) En tres grandes vueltas al mundo, mató al menos a cincuenta millones de personas en dieciocho meses, - aunque hay cálculos que la elevan al doble - pág. 95 *El murciélago y el capital* (6).

Se descubrió la causa 20 años después y desapareció de forma espontánea a los 3 años de su inicio y después de tres brotes sucesivos. Quizás este recuerdo esté en la base de algunas posiciones optimistas: el virus desaparecerá espontáneamente. De cualquier manera la respuesta de la sociedad, de desconfianza hacia la clase política y sanitaria fue muy parecida a la actual.

También hubo culpables, se dijo que los alemanes introdujeron el virus en la aspirinas y otras ocurrencias.

La desilusión, el miedo, la incertidumbre también estuvieron presentes, pero ¿cómo es posible que después de esta tragedia que terminó en 1919, comenzaran los felices años 20? No se volvió a hablar de esta pandemia. La negación parece actuar, también a nivel social y no solo individual.

La desilusión nos evoca una pérdida ¿qué hemos perdido en este cataclismo que un virus nos ha deparado? No hemos perdido la ilusión religiosa, ya perdida hace tiempo, aunque rebrotando misteriosamente en algunos países y asentada más

misteriosamente aún en otros. Hemos perdido la última de las ilusiones, la que se fundamentaba en la capacidad ilimitada de la razón humana. Podríamos decir que, al menos es la situación en que nos encontramos, y que, pensamos quizás, en que pasará. Los más optimistas consideran que estamos en un momento de shock que será superado. Otros, que la superación dejará una huella imposible por el momento de calcular.

El relato de algunos historiadores marcan los momentos de shock como los elementos causales del paso de una etapa histórica a otra.

**Kyle Harper** (12), un historiador norteamericano, al que llaman el Gibbon del siglo XXI, nos cuenta una nueva historia de Roma, incluida la caída del imperio, basada en el cambio climático y en las sucesivas epidemias.

**Naomi Klein**, que no es una historiadora, considera que la historia es una crónica de los “choques” —los choques de guerras, desastres naturales y crisis económicas— y sus secuelas. Esta secuela se caracteriza- modernamente- por el “capitalismo del desastre”, “soluciones” calculadas de libre mercado a las crisis que explotan y exacerbaban las desigualdades existentes. Una concepción reduccionista, paranoide y maniquea con gran predicamento entre lo que, un político español define como izquierda reaccionaria.

¿Cómo será la sociedad post covid? Se dice que las causas sociales están en la base de esta pandemia y no las causas naturales, pero tendríamos que pensar que las causas naturales ocupan un lugar central en los cambios sociales.

La Incertidumbre que nos trasmite la ciencia, no en su impotencia en la lucha con la naturaleza, sino en la lucha con los factores sociales que ignoran sus categorías. Cómo, si no, explicarnos que el calentamiento global, la destrucción irracional de la naturaleza no pase del nivel de la denuncia y no llegue a poner en marcha los recursos urgentes y adecuados para su enfrentamiento. Aunque podríamos hacernos eco de las soluciones que a nivel internacional se están tomando y que no resuenan tanto como las denuncias catastrofistas habituales.

Ante tanto desastre estaríamos tentados a resucitar el instinto de muerte como explicación última de todo ello. Pero no, preferimos buscar culpables. Y hay muchos.

El que se viene denunciando desde hace tiempo con resultados desesperanzadores es el referente al calentamiento global, al que me acabo de referir. Tan es así que muchos opinan que la actual pandemia es un síntoma de aquél. La destrucción sistemática de sectores salvajes de la naturaleza es el factor principal para las zoonosis como la actual. Se sabe desde hace mucho, pero el cambio de una posición socioeconómica parece imposible.

La irracionalidad aparece en su mejor presentación. Y, sobre todo, si tenemos en cuenta que el coronavirus y el cambio climático son dos de los muchos desastres que nos acechan y que, en la enumeración catastrofista de Malm son: “el colapso de las poblaciones de insectos, la contaminación del plástico, el agotamiento del suelo, la acidificación de los océanos, la reapertura del agujero de la capa de ozono; tampoco hay que excluir la posibilidad de un accidente nuclear” Pág.134 Malm. (6)

Desastres que ya no pueden ser considerados naturales, pues los factores sociales cobran preeminencia, no ya en cuanto los paganos van a ser los sujetos menos favorecidos – los pobres siempre llevan la peor parte- sino porque la causalidad en las catástrofes han dejado de ser naturales y son sociales.

### *El coronavirus es el desastre perfecto para el “capitalismo de desastres”*

Naomi Klein explica cómo los gobiernos y la élite mundial se aprovecharán de esta pandemia y que Andreas Malm nos retrotrae a los orígenes de esa posición socioeconómica que subsiste. Recreando al filósofo Locke nos recuerda que la condición original del mundo era una «naturaleza salvaje y común» no comerciable.

La misión de los seres humanos o, más concretamente, de los seres humanos con propiedades,

era abolir esa condición. Había que encerrar la naturaleza salvaje, hacerla productiva, mejorarla; en resumidas cuentas, convertirla en una fuente de beneficios. «La tierra que se deja por completo en manos de la naturaleza, que no se mejora para convertirla en pasto, cultivo o plantación, se denomina, como en efecto es, baldía; y veremos que los beneficios que ofrece son ínfimos o nulos». (Pág. 100-101 El murciélago y el capital.)(6)

De ahí, de estos orígenes, la tierra se convirtió en un producto de explotación y beneficio que nos ha llevado a la situación actual por lo cual, para algunos deberíamos volver a los orígenes. En nuestro país este pensamiento abertzale tiene cierta aceptación.

Entonces, entre la desilusión y la incertidumbre, el futuro para su superación parece centrarse en dos posiciones: la modificación revolucionaria de las estructuras sociales, que no sabemos que es, o la confianza en las capacidades espontáneas de la razón humana, que tampoco sabemos que es.

Bueno, de la modificación revolucionaria algo nos dice Malm: basándose en Lenin – Dios mío- hace un recorrido por los éxitos ecológicos de la primera Unión Soviética, hasta llegar a fortalecerlo con el artículo que en agosto de 2017 publicó el New York Times con el inquietante título “Los eco guerreros de Lenin” donde se decían cosas como “Al menos por ahora, la herencia de Lenin se conserva y Rusia sigue siendo, por delante de Brasil y Australia, el país del mundo con más territorio con el máximo nivel de protección”. Situar a Rusia y el Brasil de hoy como ejemplos parece irrisorio.

Y en cuanto a las capacidades espontáneas de la razón humana, que sin saber muy bien qué son, como decía antes, si sabemos que ,sociedades con instituciones fuertes y libre información permitirán una respuesta, que aunque perpetuaran el malestar en la cultura de la que nos habló Freud, sin embargo serán más eficientes y menos peligrosas para todos. Como escribió un pensador español actual:

*“Si el virus llegó de China y tuvo efectos tan devastadores no fue por la excesiva globalización,*

*sino porque globalizaron el virus pero nacionalizaron la información”(13)* (Pág. 107. Pandemocracia. D. Innerarity. Galaxia Gutemberg, 2020)

---

RÓMULO AGUILLAUME

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Fromm, E: Anatomía de la destructividad humana. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid 1980
2. KERNBERG, O: The Psychoanalytic Quarterly, 2020  
Volume LXXXIX, Number 1 <http://dx.doi.org/10.1080/00332828.2020.1685342>  
MALIGNANT NARCISSISM AND LARGE GROUP REGRESSION
3. McLuhan, Marshall, y Powers, B.R.: La aldea Global. Gedisa Editorial. Barcelona, 1996.
4. Weber, Max: El político y el científico. Alianza editorial, Madrid, 2002
5. Klein, N: La Doctrina del Shock. Paidós, Barcelona , 2007
6. Malm, A: El murciélago y el capital, Errata Naturae, Madrid 2020
7. Quammen, D: Contagio. La evolución de las pandemias. Debate, Barcelona 2020.
8. Freud, S. (1933 [1932]). “¿Por qué la guerra?” En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXII (pp. 179- 198). Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
9. Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXI (pp. 1-55). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
10. Freud, S. (1930 [1929]). “El malestar en la cultura”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XXI (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
11. Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas. Vol. XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
12. Kyle Harper: El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio Editorial Planeta S. A., Barcelona,2019
13. Innerarity, D : Pandemocracia. Galaxia Gutenberg, Barcelona,2020

-----

Rómulo Aguillaume  
Miembro Didacta del CPM  
[romulo4@movistar.es](mailto:romulo4@movistar.es)



# CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

**E.I.C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.**

**O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.**

**28009 Madrid (España)**

**+34914480874**

**contacto@centropsicoanaliticomadrid.com**

**ISSN: 1989-3566**

**Año: 2021**

**Editores : Esteban Ferrández Miralles.**

**En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.**

**Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)**